

UN NUEVO TIEMPO UN ENCUENTRO CON JESÚS

Por: Rubén Álvarez

Éxodo 12: 10 "Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo: ²Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año. ³Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómease cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia. ⁴Mas si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero. ⁵El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras. ⁶Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes. ⁷Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer. ⁸Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán. ⁹Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus entrañas. ¹⁰Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quedare hasta la mañana, lo quemaréis en el fuego. ¹¹Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová"

DESARROLLO.

1. Un nuevo tiempo.

Israel y otros sesenta y nueve, un total de setenta personas entraron en Egipto para encontrar gran abundancia. La tierra padecía de mucha escasez, las naciones alrededor morían de hambre. Pero Dios le había dado un sueño a José, hijo de Jacob. Sueño que lo llevó a tener un espíritu como nadie más en esos tiempos, una grandeza que nadie tenía. Jacob había llegado a Egipto para ser la provisión no solo de Egipto sino de su propia familia.

Setenta personas componían a la gran familia de Israel. Dios había preparado un lugar en donde sustentarles durante aquella gran escasez que llegaba a la tierra. No obstante murió aquel Faraón que conoció a José y el nuevo tuvo miedo de los hijos de Israel quienes se multiplicaban con rapidez, y decidió hacerlos esclavos, someterlos bajo servidumbre para que aunque fueran muchos nunca pudieran hacer nada.

Cuatro siglos de esclavitud pueden verdaderamente quitarle los sueños y las ganas de vivir a una nación. Aproximadamente 300 años duró la toma de los españoles en México, sometiendo a dura servidumbre a los indígenas nativos. Todos nosotros somos descendientes de los criollos o tal vez hasta mestizos que nacieron en éste territorio, que no sufrieron un maltrato, sino que gozaron de los privilegios de las clases sociales que influyeron en la Nueva España. No obstante, cuando vemos a los indígenas que subsistieron a toda aquella esclavitud y después de 200 años de independencia aún continúan con la cabeza agachada, temerosos, sin sueños, pobres, sin esperanza. Dice Eclesiastés 7: 7 que la opresión hace entontecer al sabio.

Los israelitas trabajaron en Egipto de sol a sol, no podían pensar en salir de vacaciones, ni en comprar mejor mobiliario para su casa, tampoco en mejorar su educación para competir laboralmente con algún egipcio, menos aún en participar en las artes o en alguna actividad intelectual. Su vida consistía en levantarse muy temprano, salir a trabajar con sus manos, comer la comida que les daban los egipcios, regresar por la noche a casa y dormir. Los muchachos desde temprana edad tenían que soportar los primeros golpes de los capataces egipcios que les doblegaran su ímpetu.

Después de casi cuatro siglos ya se habían conformado al sufrimiento, parecía que ese era su destino: Pobreza, violencia, enfermedad, humillación, suciedad, dolor, infelicidad, frustración, incapacidad, impotencia, lloro, tristeza, maltrato, amargura y vejación. (Éxodo 1: 12-14). Mientras más eran oprimidos más se multiplicaban llegando a ser un verdadero problema para los egipcios, por lo cual el Faraón dio la orden a las parteras de matar a todo nacido que fuera varón, como una medida de control natal a los israelitas, pero como ellas temieron más a Dios que al Faraón no obedecieron a su mandato, entonces el Faraón envió a sus soldados para tomar a todos los niños recién nacidos y echarlos al río para que muriesen ahogados.

Fue hasta ese momento en que el sufrimiento de los israelitas llegó al colmo y empezaron a clamar a Dios al tener tal sufrimiento. Entonces Dios llamó a Moisés y le dijo: ***Éxodo 3: 1 "Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, ⁸y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel"***

Quiero que sepas que Dios ha visto tu aflicción, ha oído tu clamor a causa de tu opresión, y ¡ha descendido para librar te la mano de tu opresor!

Escucha bien, hoy es el primer día del primer mes de tu nueva vida, Dios ha declarado un nuevo tiempo, un nuevo comienzo, una nueva vida. Cuando Dios le ordenó a Moisés, su profeta, declararle al pueblo que prepara la pascua, también les dijo que ése sería el inicio de una nueva historia.

Un cordero sin defecto inmolado, la sangre derramada sobre sus puertas, sería la señal de un nuevo comienzo. Debían comer de él, no dejar nada, debían comerlo con hierbas amargas. Su pueblo tuvo un encuentro no con Moisés, sino con el cordero, tomaron de su sangre, comieron de él. Esa misma noche se dio aviso: ¡Es tiempo de partir, vamos salgamos hacia la libertad, caminemos hacia la promesa de Dios, vayamos hacia la tierra de abundancia!

Dios ha descendido para librar te, el Cordero de Dios fue entregado en sacrificio, en su sangre está su pacto con nosotros. Acércate a Él, ten un encuentro con tu Cordero, y de una vez por todas se libre de la mano de tu opresor.

No más tristeza, no más frustración, no más impotencia, no más opresión.

Salmo 126

***Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion,
Seremos como los que sueñan.***

***²Entonces nuestra boca se llenará de risa,
Y nuestra lengua de alabanza;***

***Entonces dirán entre las naciones:
Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos.
³Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros;
Estaremos alegres”***

Hoy tu puedes tener tu pascua, hoy tu puedes salir hacia una libertad gloriosa, gracias al Cordero de Dios. Moisés fue su profeta que les llevó las buenas noticias a un pueblo sometido, abrumado, adolorido, angustiado; pero no fue quien trajo la libertad, sino Dios por medio de su cordero. Hoy yo te traigo las buenas noticias, pero Dios ya ha descendido para hacerte libre.

Ven, ten un encuentro con el Cordero de Dios, un nuevo tiempo se abre hoy para ti. Hoy será el día más triste de tu historia, el más pobre, el más necio, el más sombrío; porque lo viene por delante es alegría, abundancia, sabiduría, luz, paz.

¿Hacia donde vamos?, le preguntó un muchacho a su papá. No se hijo, el profeta de Dios dice que hay una tierra de abundancia que Dios tiene preparada para nosotros, pero no tengo idea de cual sea el camino. ¿Cómo llegaremos entonces? Supongo que aquella nube que va al frente nos dirigirá hasta allá. Sí, Dios ha puesto Su Presencia para dirigirte por el camino cierto, a Su Espíritu para redargüirte, para tomarte de la mano y conducirte.

Llegaron hasta el borde del mar rojo. Cuando los egipcios se dieron cuenta de lo que habían hecho, de que ahora serían ellos quienes tendrían que trabajar con sus manos para hacer toda la obra del campo, para edificar las ciudades, para hacer ladrillos; entonces dijeron, ¡no!, vamos tras ellos y hagámoslos regresar. Les persiguieron y les alcanzaron; pero la nube se interpuso. Nunca pudieron juntarse ambos campamentos. Papá, le dijo el muchacho, ahora la nube se ha colocado en la retaguardia, nos protege, no les permite acercarse, no pueden llegar a nosotros, ¿te diste cuenta? Quiero que sepas que Dios ha dicho: “no toquen a mis ungidos”.

Papá, insistió el muchacho, estamos avanzando, ¿cómo es posible eso? Delante de nosotros está el mar. Papá, ¿moriremos ahogados como todos los niños en el río? No lo creo hijo, mira, parece ser que, oh, no lo puedo creer, el mar se ha abierto, ¿lo ves?, admira las maravillas de Dios. Papá, ¿nos metemos? Si hijo, vamos, ya oíste a Moisés en la orilla, el profeta de Dios nos ha dicho que a partir de este día nunca más veremos a nuestros opresores. Papá, mira, ¿no es aquel quien te daba de latigazos en la fábrica de ladrillos?, míralo, a su carro se le han caído las ruedas, ha caído. Mamá, mira, ¿no es aquel quien te golpeó para llevarse a mi hermanito y tirarlo al río?, se está ahogando, ¡quedó en el fondo!

Un nuevo tiempo, el primer día, del primer mes, del primer año. Un día de libertad, nunca más tus sueños serán llevados al río para ahogarse, nunca más serás sometido, ni golpeado para esos opresores. Tu casa pintada con la sangre del cordero es una señal inequívoca. Un encuentro con el Cordero de Dios es un nuevo tiempo, una nueva época, un nuevo nacer.

2. Un hombre nuevo.

Hechos 26: 12 ¹²Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y en comisión de los principales sacerdotes, ¹³cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo. ¹⁴Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea:

Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón. ¹⁵Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. ¹⁶Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, ¹⁷librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, ¹⁸para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados”

Un gran fariseo, escrupuloso hasta lo máximo en el cumplimiento de la ley, educado en la Palabra de Dios bajo los mejores maestros, la Biblia nos indica que estudió en la mejor universidad de aquellos tiempos, la de Gamaliel.

Un hombre que conocía la Palabra de Dios existente de una tapa a la otra, maestro, pero que, con la autoridad delegada de los sacerdotes, mataba a los primeros cristianos. Se les obliga a blasfemar de Jesús o morir. Muchos murieron apedreados, como fue el caso de Esteban. Allí estuvo Saulo, él lo ordenó.

Su nombre era Saulo, que en hebreo sería Saúl, como el primer rey de Israel, Aquel grandote hombre que Dios puso por rey cuando lo dejaron a Él para pedir rey. Ese Saúl significaba la arrogancia y la confianza en la fortaleza humana, que los judíos buscaban para parecerse a las demás naciones sobre la tierra.

Pero tuvo un encuentro con el Señor Jesús, una luz más brillante que la del Sol se puso delante de él y le detuvo. Saulo cayó de su cabalgadura, y sin dudas cambió de dirección. Antes se dedicaba a destruir a los cristianos a partir de todo su gran conocimiento bíblico, toda la Palabra de Dios tan solo estaba en su cabeza, pero su corazón estaba endurecido.

Jesús le salió al encuentro, para ponerlo por ministro y testigo, para enviarle a los que tanto menospreciaba, a los gentiles, a los impíos, a los necios; para abrir sus ojos y llevarles a que se convirtieran de las tinieblas a la luz, para sacarlos de la potestad de Satanás a la de Dios, para que recibieran perdón de pecados y herencia entre los santos.

Creo que hay muchos cristianos muy concedores de la Palabra de Dios, muchos años de estudios bíblicos, que solo han servido para destruir a otros cristianos con juicios y chismes. Cristianos que desprecian a otras personas por pecadores, sucias, impías e inmundas. Cristianos arrogantes, que confían demasiado en su gran fuerza de voluntad y sublime estilo de vida.

Hoy puede ser también el principio de los meses para ti, hoy también puede ser el primer día del primer mes del primer año en que Dios te cambie totalmente. Saulo nunca más fue llamado así, el mismo escogió el nombre de Pablo, que quiere decir “pequeño”.

Pero quiero decirte que esto no lo logra, sino un encuentro con Cristo. Un nuevo cristianismo se abre para ti el día de hoy. Dios quisiera que vieras a aquellos mundanos como personas esclavas que necesitan un mensajero de buenas noticias, que declare su libertad y los saque de las tinieblas.

3. Arrepentimiento.

Quizá hoy Dios te ha llamado para un encuentro con Cristo. Un encuentro que te transforme, que te cambie el nombre, que abra delante de ti un nuevo tiempo.

No obstante nada hubiera pasado con el pueblo de Israel si no hubieran dejado la paja y el lodo con lo que hacían ladrillos para salir hacia la libertad. Nada hubiera pasado con Saulo si se levanta, toma su cabalgadura y se dirige a matar más cristianos.

En ambos casos, un encuentro con Cristo, promovió un cambio radical de dirección en la vida. No puede haber un nuevo tiempo, siendo los mismos.

Un encuentro con Cristo cambió a Jacob de impostor a Israel un vencedor, a una nación esclava en una nación en abundancia, a un crítico conocedor de la Biblia en un gran ministro en el poder del Espíritu Santo.

Hoy creo que puede ser el primer día de un nuevo tiempo para ti, un nuevo Kairos, Un nuevo tiempo de libertad, un encuentro que te envíe como profeta de Dios a los oprimidos del diablo.